

EXPRESIONES DE LA ESPIRITUALIDAD Y COMPETENCIAS EMOCIONALES EN ADOLESCENTES DE 12 A 16 AÑOS Y SU RELACIÓN CON LA DISPOSICIÓN A LA DELINCUENCIA EN LA SECUNDARIA NO. 5, EN SALTILLO, COAHUILA

*Laura Karina Castro Saucedo

**Carmen Paola Silva Silva

*Psicóloga Clínica. Maestra en Ciencias con especialidad en Violencia Familiar. Dra. en Filosofía con Orientación en Trabajo Social y Políticas Comparadas de Bienestar Social. Profesora de Tiempo completo de la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Autónoma de Coahuila, México. Miembra del Sistema Nacional de Investigadores Nivel I. Ha participado en diferentes evaluaciones de programas sociales como consultora externa en instituciones a nivel municipal, estatal y asociaciones civiles.

** Egresada de la carrera de Trabajo Social de la Universidad Autónoma de Coahuila, México.

Recibido: 26 de noviembre de 2021.

Aceptado: 14 de enero de 2022.

Nota de las autoras:

Se considera que la espiritualidad y las competencias socioemocionales influyen fuertemente en el desarrollo y toma de decisiones de los adolescentes. Para encontrar cuál es esta relación se realizó una tesis de investigación, para obtener el grado de licenciada en Trabajo Social.

El estudio consta de cinco capítulos; el primero es sobre el planteamiento del problema, así como investigaciones realizadas acerca de los temas a tratar; el segundo contiene teorías y definiciones de las tres variables; el tercero redacta la metodología utilizada; en el cuarto se presentan los resultados y la discusión, y por último las conclusiones y recomendaciones. El presente documento es un artículo sobre la investigación mencionada, de enfoque mixto.

Resumen

El presente artículo pretende compartir una investigación con enfoque mixto realizado a estudiantes de una secundaria en Saltillo, Coahuila, con el objetivo de identificar la relación que existe entre la disposición a delinquir, la espiritualidad y las competencias emocionales, desde una mirada del trabajo social.

Palabras claves: Adolescencia, competencias socioemocionales, delincuencia juvenil, dimensiones, espiritualidad, Trabajo Social.

Abstract

This article aims to share a research with a mixed approach carried out on high school students in Saltillo, Coahuila, with the aim of identifying the relationship between dispossession to commit a crime, spirituality and emotional competencies, from a social work perspective.

Keywords: Adolescence, socio-emotional competences, juvenile delinquency, dimensions, spirituality, social work.

Introducción

En el mundo existe una gran variedad de problemas sociales, los cuales se definen como situaciones que impiden el desarrollo o el progreso de una comunidad o de uno de sus sectores, por tratarse de cuestiones públicas. El Estado tiene la responsabilidad de solucionarlos, si bien existen profesiones que trabajan para erradicar dichas

circunstancias y mejorar las condiciones; por ejemplo, el Trabajo Social (Definición de., s.f., problemas sociales).

Según la Federación Internacional de Trabajadores Sociales (FITS) (2020), el Trabajo Social es una profesión basada en la práctica y una disciplina académica que promueve el cambio y el desarrollo social, la cohesión social, y el fortalecimiento y la liberación de las personas. Los principios de la justicia social, los derechos humanos, la responsabilidad colectiva y el respeto a la diversidad son fundamentales para el Trabajo Social. Respaldada por los aportes de las ciencias sociales y las humanidades, dicha disciplina involucra a las personas y las estructuras para hacer frente a los desafíos de la vida y aumentar el bienestar.

Entre las competencias profesionales que Gómez Gómez (2010) menciona son: interactuar con personas, familias, grupos, organizaciones y comunidades, hacer frente a los problemas y conflictos, comunicación verbal y escrita, capacidad de escucha, observación, entre otras más. La misión principal de la profesión es elevar el bienestar humano y ayudar a satisfacer las necesidades básicas humanas.

El trabajador social tiene las habilidades y capacidades para trabajar a nivel individual, de familia, grupo y comunidad, así como con todo tipo de poblaciones, por ejemplo: niños, adultos, adultos mayores y adolescentes; en el presente artículo, el enfoque es específicamente en adolescentes.

Es importante reconocer que la intervención se abordará desde el Trabajo Social holístico; el holismo es una posición metodológica y epistemológica que postula que los sistemas (físicos, biológicos, sociales, económicos, mentales, lingüísticos, etc.) y sus propiedades, deben ser analizados en su conjunto y no a través de las partes que los componen, consideradas éstas separadamente (Giménez et al., 2014).

Por otro lado, el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) (2020), define la *adolescencia* como el periodo de crecimiento y desarrollo humano que se produce después de la niñez y antes de la edad adulta, entre los 10 y los 19 años. Se trata de una de las etapas de transición más importantes en la vida del ser humano, que se caracteriza por cambios, físicos, psicológicos, emocionales, entre otros; en ella, los jóvenes tienen dudas, comienzan a explorar más la vida, conocen nuevas cosas, se encuentran en la búsqueda de su identidad y una fase de riesgo.

Los y las trabajadoras sociales tienen la oportunidad de dar respuesta y atender a los problemas específicos que en la actualidad afectan negativamente tanto a la juventud como, a través de ella, a la sociedad, por ejemplo: el consumo de drogas, desempleo, incremento de la violencia de género y la delincuencia; esta última se estará abordando en el documento, y su relación con dos variables más.

De acuerdo con Mora Legaspi (2019), la *delincuencia juvenil* es un fenómeno que crece cada día más, no solo en nuestro país, sino también en el mundo entero; es una de las acciones socialmente negativas que va a lo contrario fijado por la ley y a las buenas costumbres creadas y aceptadas por la sociedad y pone en riesgo la seguridad pública. Hay quienes mencionan que la familia, amigos, la escuela y/o factores individuales son los que influyen en este tipo de conductas. Para el presente estudio se tomaron en cuenta aspectos individuales, como lo son las competencias emocionales y la *espiritualidad*.

Para Clemente (2019), la competencia emocional se describe como la capacidad que tiene una persona para expresar sus propias emociones con libertad y determina la habilidad que tiene una persona para interactuar de forma constructiva con otras; por otro lado, la *espiritualidad* se define como aquellos aspectos de los sentimientos del individuo, aspiraciones y necesidades que están relacionados a los esfuerzos del ser hu-

mano por encontrar propósito y significado a las experiencias de la vida, plenitud interna, armonía y conexión entre sí mismo, con otra gente y con el universo (Canda, 1998; Hugen, 2001; Pargament 2007, citados por Morales Alejandro, 2013).

Para intervenir con jóvenes, es necesario contar con competencias específicas, entre ellas: comprender y aplicar los principales conceptos y modelos teóricos del Trabajo Social con *adolescencia*, saber analizar el contexto de los adolescentes; ser capaz de mostrar una perspectiva holística y sistémica sobre los usuarios; abordar, analizar y evaluar de forma crítica y reflexiva las necesidades sociales; identificar los problemas sociales de los jóvenes; los núcleos del adolescente en situaciones de riesgo social; diseñar programas y proyectos de intervención que aumenten la calidad de vida y el bienestar social; conocer los recursos psico-sociales a aplicar en las intervenciones; establecer indicadores para conocer las realidades de los adolescentes y articular los diferentes niveles de las redes sociales a las que pertenecen (Universidad Complutense de Madrid, 2013).

Antecedentes

Existen diversas investigaciones realizadas en torno al fenómeno de la delincuencia juvenil, como la realizada por Negrón Cartagena y Serrano García (2016), la cual tenía como objetivo obtener opiniones sobre las características que deben tener los programas que previenen la delincuencia con el fin de proponer una política pública, obteniendo como resultados que la prevención de la delincuencia debe ofrecerse a la población en general y desde la niñez. Los factores importantes en la prevención son individuales, familiares, escolares y sociales, y por último, lo que debe poseer un programa de prevención de la delincuencia, dando como resultado el ámbito personal, familiar, comunitario y escolar.

Otro estudio lo realizó Tenenbaum Ewing (2018), encontrando que el cometer delitos en forma de juego, vivir la experiencia, la búsqueda de ingresos para cubrir gastos personales, la adicción al alcohol, demostrar que son valientes o hacer que los demás los respeten son cuestiones que llevan a los adolescentes a quebrantar la ley, ya sea por el descuido familiar, querer pertenecer a un grupo o por el bajo autocontrol debido al desarrollo cognitivo y emocional en el que se encuentran.

Por el lado de las *competencias socio-emocionales*, López Cassá et al. (2018) realizaron una investigación, la cual tenía como objetivo verificar la relación entre competencia emocional y satisfacción con la vida en adolescentes, con la vida en contextos específicos y el impacto de las satisfacciones experimentadas en contextos específicos. Se encontró que los adolescentes en general se sienten bastante satisfechos en todas las áreas (con uno mismo, con los estudios, con las actividades de ocio y la resiliencia); los autores mencionan que quienes tienen mayor inteligencia emocional entienden las emociones que motivan la conducta de personas, lo cual permite sentirse menos víctimas de los comportamientos negativos desarrollados por otras personas y enfrentarlos con mayores recursos, y de esta forma disfrutaban más las experiencias positivas.

Sánchez Calleja et al (2018) realizaron un estudio que tenía por objetivo determinar en qué medida se desarrollan las competencias emocionales en los alumnos gracias a la implementación del Programa de la Asignatura de Educación Emocional (AEdEm); luego de la implementación, se vio como resultado que los estudiantes desarrollaron un nivel de competencia básico, por ejemplo a identificar cómo se sienten, regular conductas, detectando que ésta fue más prosocial y que cumplían las tareas de la asignatura.

Respecto a la *espiritualidad*, Janigová-Viera Bednarova (2015) elaboró un estudio que tenía

por objetivo identificar la orientación del valor de los encuestados en el contexto de las *dimensiones* espirituales de la calidad de vida, obteniendo como resultado que en general esta tiene mucha importancia, así como la felicidad y la alegría, el sentimiento de pensar positivamente sobre uno mismo, ser libre de tratamiento para adicciones y tener recursos financieros propios; en cuanto a la salud, solo la mitad de la muestra comentó que ésta era importante en su vida.

Por último, Anthony James, investigador de la Universidad de Missouri (citado por Martínez, 2010), realizó un estudio en el que analizó la manera en que jóvenes definen y practican la *espiritualidad* independientemente de la religión; como resultado se obtuvo que los encuestados describen el comportamiento espiritual en categorías relacionadas con el desarrollo social y personal, que son: tener un propósito, mantener vínculos, incluidos aquéllos que se establecen con un poder superior (normalmente Dios), con otras personas y con la naturaleza, sostener una base de bienestar que incluya la alegría y la plenitud, la energía y la paz, tener convicción, autoconfianza y el impulso de la virtud (por ejemplo, estar motivado para hacer lo correcto y decir la verdad).

Metodología

La investigación realizada fue con enfoque mixto; Hernández Sampieri et al. (2010) mencionan que los métodos de investigación mixta son la integración sistemática de los métodos cuantitativo y cualitativo en un solo estudio con el fin de obtener una “fotografía” más completa del fenómeno; hay que mencionar que tiene un diseño explicativo secuencial, el cual se caracteriza por recabar los datos cuantitativos y posteriormente los cualitativos; una forma de la mezcla mixta ocurre cuando los resultados cuantitativos iniciales informan a la recolección de datos cualitativos, y los descubrimientos se integran en el apartado de resultados.

Tipo de investigación

Para la fase cuantitativa, el alcance es correlacional; este tipo de estudios tiene la finalidad conocer la relación o grado de asociación que exista entre dos o más conceptos en un contexto en particular, mientras que para la parte cuantitativa será desde un paradigma fenomenológico, enfoque centrado en cómo los individuos comprenden los significados de las experiencias vividas (Bolio, 2012, citado en Fuster Guillen, 2019).

Población

La población estudiada fueron los alumnos de primero, segundo y tercer grado, del turno matutino y vespertino de la Escuela Secundaria General Número 5, Otilio González, ubicada en la calle Pedro Ampudia, en la colonia La Minita, en Saltillo, Coahuila.

Muestra

Según Hernández Sampieri et al., (2010) la muestra es un subgrupo de la población de interés sobre el cual se recolectarán datos; en esta ocasión se trabajó con muestras no probabilísticas; es decir la elección de los participantes no depende de la probabilidad sino de causas relacionadas con las características de la investigación o del investigador. Para lo cuantitativo se utilizó una muestra por oportunidad, es decir, cuando los individuos se reúnen por algún motivo ajeno a la investigación, lo que proporciona una oportunidad para reclutarlos. Por su parte, para lo cualitativo se empleó la muestra casos-tipo, la cual se relaciona con la fenomenología, pues se intenta investigar todo lo relacionado con el tema de los participantes (Normas APA, 2020).

Recolección de la información

Por ser una investigación mixta, se utilizó la técnica cuantitativa y cualitativa para la recolección de datos; para lo cuantitativo fue la encuesta, la cual fue respondida por 679 alumnos de ambos turnos, mientras que para lo cualitativo fue la entrevista, aplicada a cinco estudiantes (tres hombres y dos mujeres del turno vespertino).

Procesamiento de la información

Por un lado, para el análisis cuantitativo se utilizó el programa SPSS (*Statistical Package for the Social Sciences*), versión 23; por otro lado, para lo cualitativo se usó el software *Atlas.ti*, versión 8.

Resultados

Los alumnos que respondieron el instrumento van desde los once hasta los dieciséis años, concentrándose la mayoría en los trece años; treientos sesenta y tres corresponden al sexo femenino, mientras que treientos quince pertenecen al sexo masculino. Como se mencionó anteriormente, se aplicó en ambos turnos; del total de los participantes, quinientos dieciséis asisten al turno matutino, mientras que ciento sesenta y tres al vespertino; ciento ochenta y nueve alumnos cursan el primer grado, doscientos treinta y dos segundo, y ciento setenta y nueve tercer año.

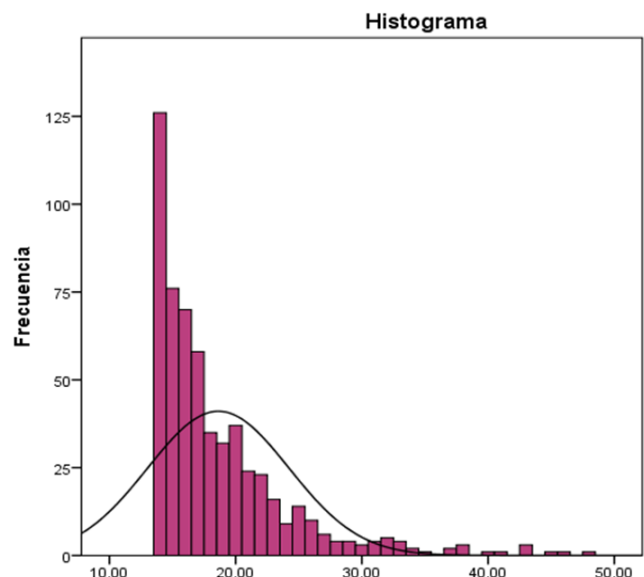
Se les cuestionó si profesaban alguna religión, a lo que 61.1% respondió que sí, mientras 37.4% no lo hace; para quienes respondieron que sí profesan alguna religión, se les pidió que la especificaran, y las respuestas fueron las siguientes: católica, cristiana, mormona, pentecostés, religiosa, santa muerte y testigo de Jehová; la predominante fue la católica.

Además, se les solicitó a los participantes que señalaran con cuál de las emociones que aparecían en las opciones se identifican; la que obtuvo

el mayor porcentaje es la alegría, continuando con la felicidad; después la depresión y tristeza, y por último, se encontraba también un espacio para que especificaran si su emoción era otra, y las mencionadas fueron las siguientes: “normalidad” “seriedad” “angustia” y “confusión”; cabe señalar que sólo fueron doce personas quienes indicaron otra.

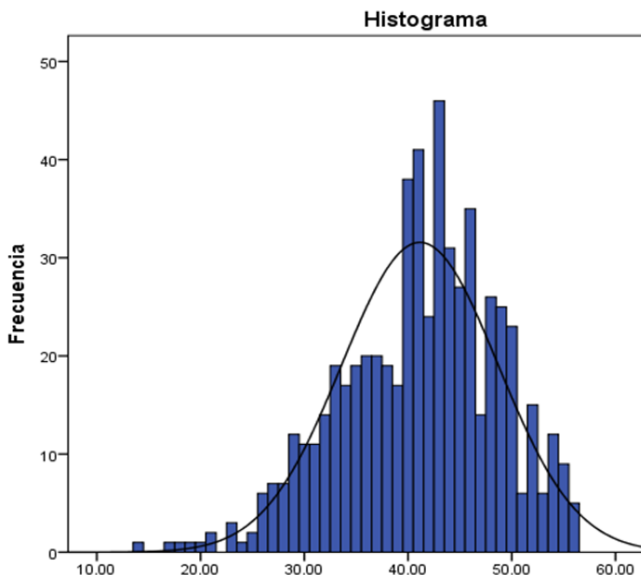
Son dos las escalas que se tomaron en cuenta; por un lado, disposición a delinquir, y por otro, *competencias socioemocionales*; de cada una de ellas se hizo un procedimiento en el SPSS con el fin de obtener una calificación. Para la primera escala se tomaron en cuenta 576 instrumentos y 103 invalidados, esto porque hubo algún espacio en blanco en la encuesta; el valor máximo fue de 48, indicando mayor disposición a cometer delitos, mientras que el valor mínimo fue de 14, señalando menor disposición; en ese sentido, la media fue de 18, lo que representa que, en promedio, los participantes tienen baja disposición a cometer algún tipo de delito. Para visualizar la información, se elaboró la gráfica siguiente.

Se consideró como baja disposición a delinquir de la calificación mínima, que fue 14, a la media, que fue 18.6250, mientras que la alta disposición a delinquir va desde 18.6251 a la calificación máxima, de 48, dando como resultado que



63.37%, equivalente a 365 alumnos, se encuentran en el nivel de baja disposición, mientras que 36.63%, correspondiente a 211 estudiantes, se localizan en mayor disposición a delinquir.

Ahora, con la escala de *competencias socioemocionales*, 595 instrumentos fueron válidos y 84 perdidos; el valor máximo fue de 56, indicando mejor control de emociones, mientras que el valor mínimo fue de 14, señalando menor control; por lo tanto, la media fue de 41, lo que representa que en promedio los participantes tienen mayores competencias emocionales. Para visualizar los resultados, se elaboró una gráfica, la cual se muestra a continuación.



Se tomó como bajas competencias socioemocionales la calificación mínima, la cual fue de 14, hasta la media de 41.1429, y se consideró como altas competencias emocionales desde 41.1430 a la calificación máxima, de 56. Esto equivale respectivamente a 48.91% (291 alumnos) y 51.09% (304 participantes).

Se realizaron análisis de tablas cruzadas para observar la relación entre la escala de disposición a la delincuencia y la de competencias emocionales, dando como resultado la siguiente tabla.

		Nivel de competencias socioemocionales			
			Bajas competencias socioemocionales	Altas competencias socioemocionales	Total
Nivel de disposición a delinquir	Baja disposición a delinquir	Recuento	161	186	347
		% dentro de Nivel de competencias socioemocionales	61.2%	68.9%	65.1%
	Alta disposición a delinquir	Recuento	102	84	186
		% dentro de Nivel de competencias socioemocionales	38.8%	31.1%	34.9%
Total		Recuento	263	270	533
		% dentro de Nivel de competencias socioemocionales	100%	100%	100%

La *espiritualidad* está fuertemente relacionada con la religión; es por ello por lo que se realizaron análisis de tablas cruzadas para observar el comportamiento de los niveles de disposición a la delincuencia, en contraste con si profesan o no alguna religión.

		Profesa alguna religión			
			Si	No	Total
Nivel de disposición a delinquir	Baja disposición a delinquir	Recuento	240	121	361
		% dentro de Profesa alguna religión	67.8%	56.8%	63.7%
	Alta disposición a delinquir	Recuento	114	92	206
		% dentro de Profesa alguna religión	32.2%	43.2%	36.3%
Total		Recuento	354	213	567
		% dentro de Profesa alguna religión	100%	100%	100%

Conociendo la relación que existe entre la *delincuencia juvenil* y la religión, es momento de visualizar cuál es el contraste entre estas dos variables; en las columnas se pueden observar las religiones que los participantes mencionaron, mientras que en las filas se encuentra el nivel de disposición a delinquir.

		Cual religión	Cual religión					Total	
			Ca- tólico	Cris- tiana	Pente- costés	Santa muerte	Testigo de Jehová		
Nivel de dis- posición a delinquir	Baja dispo- sición a delin- quir	Recuento	140	185	38	0	0	2	365
		% dentro de	56.5	68.5	71.7	0.0%	0.0%	100%	63.4
		Cual religión	%	%	%	0.0%	0.0%	100%	%
Alta dispo- sición a delin- quir		Recuento	108	85	15	1	2	0	211
		% dentro de	43.5	31.5	28.3	100%	100%	0.0%	36.6
		Cual religión	%	%	%	100%	100%	0.0%	%
Total		Recuento	248	270	53	1	2	2	576
		% dentro de	100	100	100	100%	100%	100%	100
		Cual religión	%	%	%	100%	100%	100%	%

Ahora, pasando a los resultados cualitativos, se formaron once familias; éstas tienen por título aspiraciones en la vida, motivaciones en la vida, propósito y significado de la vida, lo importante para sí mismos, percepción del espíritu, percepción de *espiritualidad*, motivo de felicidad, resiliencia, *adolescencia* y toma de decisiones, ejemplo de dificultad y creencias religiosas.

Discusión

Existen diversas teorías que tratan de explicar por qué existe la *delincuencia juvenil*; Aebi (2013) señala que los individuos experimentan tensión, la cual puede provocar sentimientos negativos, como la frustración y la ira, y la delincuencia puede ser una manera de expulsar dicho sentimiento. Entre las estrategias para gestionar la tensión, se destacan las cognitivas, las de comportamiento y las emocionales; a través de estas últimas, el adolescente puede intentar contrarrestar las emociones negativas producidas por el estrés, realizando actividades que pueden conducir tanto a comportamientos prosociales como antisociales.

La teoría del control desarrollada por Hirschi en 1969, menciona que los vínculos sociales fundamentales son el apego, el compromiso, la par-

ticipación y los valores. Mientras tanto, Gottfredson y Hirschi en 1990 elaboraron la teoría del autocontrol, el cual constituye una forma de control interno y consiste en la capacidad de resistir a los deseos inmediatos, por lo que se considera que las personas con un nivel bajo de autocontrol son más susceptibles de ceder a la tentación que le provocan las ocasiones de cometer delitos.

Las conductas de riesgo o problemas de la *adolescencia* están asociadas al desarrollo emocional y social, principalmente la incapacidad para regular las emociones y bajos vínculos sociales; aquí es donde se vinculan las *competencias socioemocionales*, las cuales Bisquerra (2007) las clasifica en cinco bloques, donde dos de ellos son los que tienen mayor relación a lo mencionado anteriormente: la regulación emocional (capacidad para manejar las emociones de forma apropiada) y la competencia social (capacidad para mantener buenas relaciones con otras personas).

Continuando con la variable de *espiritualidad*, hay que mencionar que todos los individuos tienen espíritu, el cual se encuentra en lo más profundo de la persona y es éste quien mueve al ser humano para tener y/o llegar a las aspiraciones; la *espiritualidad* está relacionada con el propósito de vida, en cuanto que desde ella el ser humano avanza en la manera como entiende el mundo (Palacio Vargas, 2015). Mientras tanto, Crumley et al. (2004) dicen que tiene que ver con las fuerzas fundamentales que impulsan nuestras vidas, nuestros amores, pasiones y preocupaciones más profundos; cabe señalar que la *espiritualidad* y la religión son un matrimonio que culturalmente ha estado anclado, pero también dice que hay que tener en claro que lo uno no necesariamente exige o denota lo otro.

Los adolescentes que profesan alguna religión tienen baja disposición a la delincuencia; según Aires Rust (2019), los jóvenes con una vida espiritual activa son menos propensos al tabaquismo, al consumo de alcohol y marihuana, a llevar ar-

mas y meterse en peleas; asimismo, se ha demostrado que los valores espirituales y religiosos actúan como protección de influencias negativas en los jóvenes.

Los participantes manifestaron ser espirituales, pues mencionaron tener aspiraciones, y las compartieron, las cuales estaban relacionadas a aspectos académicos, laborales, personales y familiares; para cada uno, la vida tiene un significado diferente. Aun así, se detectó que existen personas que desconocen su propósito en la vida, lo cual se debe a que la *espiritualidad* es posibilidad de autoconocimiento, y mientras las personas no se conozcan, pasarán toda la vida sin lograr encontrar el *estatus quo* de su existencia; además, cada uno tiene un motivo para seguir avanzando ya sean personal, o cuestiones profesionales. En ese sentido, consideran que las creencias religiosas, como asistir siempre a misa y escuchar lo que el sacerdote dice, influye en la toma de decisiones, como los estudios o ir por el camino del bien.

También discurren que la *espiritualidad* es positiva para la vida, pues aunque sean muchos los obstáculos de vida, la *espiritualidad* es respuesta y llamado a la renovación interna; a esto se le conoce como resiliencia, la cual es una competencia para desarrollar dentro del bloque “autonomía emocional”, según Bisquerra (2003).

Palacio Vargas (2015) plantea que el hombre y la mujer son sujetos de creencias y con posibilidades inherentes de ser cada vez más en todos los sentidos, están estrechamente ligados a los nobles deseos de avanzar, de subir, de progresar, de desarrollarse, pues los adolescentes entrevistados, en al menos una respuesta, señalaron querer continuar con sus estudios, sacar adelante a su familia, tener un buen empleo, ser mejor persona, entre otros aspectos, y todo esto gracias a su espíritu, que los impulsa a mejorar las condiciones de vida.

A partir de una edad temprana, las elecciones que los jóvenes hacen se basan en creencias y

valores relacionados directamente con la creación de ciertos hábitos de estilo de vida, como lo dice Aires Rust (2019), fomentar valores espirituales y religiosos desde temprana edad es significativamente beneficioso para instaurar en ellos hábitos sanos.

Conclusiones

El desarrollo del ser humano lo conforman distintas *dimensiones*; la física, social, emocional, intelectual, sexual y espiritual; para explicar el fenómeno de la delincuencia se consideraron tres de ellas.

El adolescente moldea su conducta de acuerdo con las influencias que recibe, ya sea de su entorno familiar, escolar y/o de amistades, lo que forma parte de la dimensión social; también las emociones y sentimientos intervienen, pues se ha dicho que los delitos se cometen por falta de autocontrol, y por último influyen los anhelos y valores personales, identificando esto como la dimensión espiritual.

Se considera que las *competencias socio-emocionales* y la *espiritualidad* funcionan como prevención de la delincuencia juvenil, pues a medida que se crece en el espíritu, se puede llegar a trascender a nivel personal, emocional, relacional y profesional, es decir, generan una transformación interior, la cual se refleja al exterior, al momento de tomar decisiones y ver resultados positivos (en la mayoría de las veces).

El tema de la *delincuencia juvenil* es socialmente conocido; existen diversas investigaciones que lo estudian, y existen instituciones o programas que combaten esta situación; entre las funciones del Trabajo Social con jóvenes delincuentes encontradas en el sitio *Tests*, se encuentran: evaluar el comportamiento de riesgo, la situación social y el desarrollo de los jóvenes, tener comunicación con ellos, llevar registros del trabajo realizado, intervenir en situaciones de crisis, promover la protección de los jóvenes, ayudarlos a

mantener actitudes positivas, aunque también se pueden crear formas de prevención de la delincuencia tanto a nivel primario como a nivel secundario. Los conocimientos que se deben poseer son acerca del desarrollo psicológico de los adolescentes, ámbito jurídico, protección de menores y justicia social (*Profesión trabajador social especializado en delincuencia juvenil / trabajadora social especializada en delincuencia juvenil*, 2020).

Sin embargo, lo emocional y lo espiritual no es muy común dentro de la intervención del trabajador social; de hecho, no son exclusivos de ningún campo disciplinar, son *dimensiones* del ser humano; es por eso por lo que el Trabajo Social tiene la oportunidad de profundizar en estas *dimensiones* a la hora de generar diagnósticos y crear las estrategias de intervención pues serán más asertivos con base a las realidades que los individuos realizan.

Descubrir y comprender en qué sentido contemplar o invisibilizar el estado emocional del usuario puede favorecer u obstaculizar el proceso de intervención, y en qué sentido el reconocimiento, problematización y transformación de las situaciones problemáticas pueden convertirse en una oportunidad para el desarrollo personal y espiritual del sujeto de atención. El análisis de las creencias y prácticas espirituales permite completar el retrato de la figura humana en su caminar por la vida.

Por todo lo anterior, al trabajador social le compete determinar si la *espiritualidad* y las *competencias socioemocionales* pueden ser una estrategia o no de interpretación de las realidades sociales, todo depende de cómo opera en la vida de los participantes; con respecto al profesional, debe no sólo estudiar las *dimensiones*, sino someterse a un proceso introspectivo de sus propias creencias emocionales, espirituales y religiosas para evitar la práctica irresponsable, irrespetuosa y discriminatoria (Hodge, 2003 y Pargament, 2007, citados por Morales Alejandro, 2013).

Por último, las profesiones que trabajan acompañando personas, como el Trabajo Social, deberían formar a sus profesionales para que sean sensibles hacia la dimensión espiritual. A menudo nos quedamos en las *dimensiones* biológica, psicológica y social, ignorando la emocional y el hecho que los humanos tienen anhelo de sentido y de plenitud, y eso se vive en la *espiritualidad* (Benavent, 2018).

Referencias

- Aebi, M. (2013). Teorías criminológicas aplicadas a la delincuencia juvenil. Universitat Oberta de Catalunya.
- Aires Rust, G. (2019). *El valor de la espiritualidad en los jóvenes*. La noticia. <https://www.lanoticia.com/el-valor-de-la-espiritualidad-en-los-jovenes/>
- Benavent, E. (21 de febrero de 2018). *Espiritualidad y trabajo social/ entrevistado por Òscar Bardají Martín para el Full Dominical*. <https://esglesia.barcelona/es/actualitat/espiritualidad-y-trabajo-social/?pdf=98698>
- Bisquerra, R. (2007). *GROUP*. <http://www.rafaelbisquerra.com/es/competencias-emocionales/81-competencias-emocionales/100-concepto-competencia-emocional.html>
- Clemente, S. (24 de octubre de 2019). *¿Qué es la competencia emocional? La mente es maravillosa*. <https://lamenteesmaravillosa.com/que-es-la-competencia-emocional/>
- Crumley, C., Dietrich, B., Kline, A., y May, G. (2004). *¿Qué es la espiritualidad contemplativa? Una monografía del personal directivo de Shalem*. [Documento en línea]. http://shalem.org/wp-content/uploads/2016/10/staffmonograph_spanish.pdf
- Definición.de. (s.f.). Definición de Problemas sociales. En *Definición.de*. Recuperado el 15 de agosto de 2020, de <https://definicion.de/problemas-sociales/>
- Federación Internacional de Trabajadores Sociales.

- (2020). *Definición global del trabajo social*. Federación Internacional de Trabajadores Sociales. <https://www.ifsw.org/what-is-social-work/global-definition-of-social-work/definicion-global-del-trabajo-social/#:~:text=El%20trabajo%20social%20es%20una,la%20liberaci%C3%B3n%20de%20las%20personas.&text=La%20siguiente%20definici%C3%B3n%20se%20puede,nivel%2>
- Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia UNICEF. (2020). *¿Qué es la adolescencia?* <https://www.unicef.org/uruguay/que-es-la-adolescencia#:~:text=La%20Organizaci%C3%B3n%20Mundial%20de%20la,los%2010%20y%2019%20a%C3%B1os>.
- Fuster Guillen, D. (2019). Investigación cualitativa: método fenomenológico. *Revista Propósitos y representaciones*, 7(1), 201-229. <http://www.scielo.org.pe/pdf/pyr/v7n1/a10v7n1.pdf>
- Giménez, A., Pavón Rico, P., y Rico, M. (2014). Lo emocional y lo espiritual en el trabajo social. *Margen74*. <https://www.margen.org/suscri/margen74/gimenez.pdf>
- Gómez Gómez, F. (2010). Competencias profesionales del trabajo social. *Portularia*, 10(2), 51-63. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=161015612005>
- Gottfredson, M., y Hirschi, T. (1990). *A general theory of crime*. University of California Press.
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., y Baptista Lucio, P. (2010). *Metodología de la investigación*. McGraw-Hill.
- Hirschi, T. (1969). *Causes of delinquency*. University of California Press.
- Janigová-Viera Bednarova, E. (2015). La importancia de los indicadores de espiritualidad de la calidad de vida a comienzos del siglo XXI. En *Espiritualidad y trabajo social: controversias y oportunidades*. 203-251. <http://www.ts.ucr.ac.cr/binarios/libros/libros-000053.pdf>
- López Cassá, E., Alegre, A., y Pérez Escoda, N. (2018). Competencia emocional, satisfacción en contextos específicos con la vida en la adolescencia. *Revista de investigación educativa*, 36(1), 57-73. https://digitum.um.es/digitum/bitstream/10201/75525/1/13_RIE_N1_2018.pdf
- Martínez, Y. (2010). Los jóvenes relacionan la espiritualidad con comportamientos positivos. *Tendencias21*. https://tendencias21.levante-emv.com/los-jovenes-relacionan-la-espiritualidad-con-comportamientos-positivos_a4639.html
- Mora Legaspi, M. (31 de Julio de 2019). *Un serio problema la delincuencia juvenil*. El sol del centro. <https://www.elsoldelcentro.com.mx/local/un-serio-problema-la-delincuencia-juvenil-3976716.html>
- Morales Alejandro, L. (2013). La espiritualidad en el trabajo social: Estrategias para su avalúo. *Análisis*, 14(1), 74-95. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4650960>
- Negrón Cartagena, N., y Serrano García, I. (2016). Prevención de la delincuencia juvenil: ¿Qué deben tener los programas para que sean efectivos? *Revista Interamericana de psicología*, 50(1), 117 - 127. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28446021013>
- Normas APA. (2020). *Tipos de muestras para tesis con enfoque cualitativo*. <http://normasapa.net/tipos-muestras-tesis-cualitativa/>
- Palacio Vargas, C. (2015). La espiritualidad como medio de desarrollo humano. *Cuestiones teológicas*, 42(98), 459-481. <http://www.scielo.org.co/pdf/cteo/v42n98/v42n98a09.pdf>
- Profesión trabajador social especializado en delincuencia juvenil / trabajadora social especializada en delincuencia juvenil*. (2020, 15 de agosto). Tests. <https://www.123test.com/es/profesiones/profesion-trabajador-social-especializado-en-delincuencia-juvenil~trabajadora-social-especializada-en-delincuencia-juvenil/>
- Sánchez Calleja, L., Rodríguez Gómez, G. y García Jiménez, E. (2018). Desarrollo de competencias emocionales a través del programa AEdEm para educación secundaria. *Revista complutense de educación*, 29(4), 975-994. <https://revistas.ucm.es/index.php/RCED/article/>

view/54402

Tenenbaum, Ewing, G. (2018). Delincuencia juvenil, violencia familiar y mercado de trabajo. Las configuraciones de los descuidos familiares en los adolescentes en conflicto con la ley de la Ciudad de México. *Estudios sociológicos*, XXXVI(107), 335-360. <https://www.redalyc.org/>

articulo.oa?id=59856881004

Universidad Complutense de Madrid. (2013). Trabajo social con infancia y adolescencia [programa del curso]. <https://www.ucm.es/data/cont/docs/94-2015-01-19-TRABAJO%20SOCIAL%20CON%20INFANCIA%20Y%20ADOLESCENCIA.pdf>